

POLÍTICAS DEL SUEÑO Y REGISTROS ONÍRICOS EN PANDEMIA. UNA APROXIMACIÓN AL SITIO DIGITAL “PANDEMIC DREAMS ARCHIVE”

Dream politics and dream records in pandemics.
An approach to the digital site “Pandemic Dreams
Archive”

María Soledad Boero y Alicia Vaggione¹

Resumen

La reciente pandemia de Covid 19 funcionó como un prisma a través del cual pudimos vislumbrar de un nuevo modo el lugar de lo humano en relación a otras formas de lo vivo, evidenciando su pertenencia a la naturaleza y su condición de viviente. Entre los múltiples trastocamientos que produjo, la pandemia operó no solo una detención inédita de los cuerpos, sino que supuso, tal como lo

¹ María Soledad Boero es Lic. en Letras y Dra. en Semiótica (UNC). Docente e investigadora de la FFyH-UNC. Codirige el Proyecto de investigación “Bios y cuerpo(s). Ficciones latinoamericanas contemporáneas ante un mundo amenazado” (SeCyT-UNC). Sus investigaciones orbitan el vínculo entre escritura y experiencia, memorias materiales y formas del archivo, en literatura y otros lenguajes estéticos.

Alicia Vaggione es Doctora en Semiótica (UNC). Docente e investigadora de la FCS y la FFyH-UNC. Sus trabajos de investigación consideran las relaciones entre literatura, cultura y enfermedad. Dirige el proyecto de investigación “Bios y cuerpo(s). Ficciones latinoamericanas contemporáneas ante un mundo amenazado” (SeCyT-UNC). Participó del Proyecto “La condición posthumana. ¿Qué hacemos con las tecnologías y que nos hacen las tecnologías” (PRIMAR, SeCyT-UNC).

sugiere Eric Sadin, una aceleración radical y/o una transferencia de “un registro súbitamente ampliado de segmentos de nuestras existencias a un entorno hecho únicamente de píxeles” (2024: 16).

En este escenario, y apenas inaugurado ese tiempo, un grupo de artistas latinoamericanxs compuesto por Erik Felinto, Fabi Borges, Rafael Frazão, Livia Diniz y Tiago Pimentel creó un sitio digital, denominado “Pandemic Dreams Archive” <https://archivedream.wordpress.com/>. Lo que el proyecto activó fue una experimentación que indagaba en las múltiples potencias del sueño como espacio de amplificación de los órdenes de un mundo que se había vuelto sobre sí. Lxs artistas generaron una plataforma que recibió y albergó pequeñas narraciones producidas en múltiples lenguas.

A partir de la exploración de este material nos interesa atender a la capacidad del arte para inventar y diagramar respuestas provisionarias en tiempos de incertidumbre y a la potencia política del sueño y de la imaginación como territorio de experiencias sensibles, donde la pregunta por lo humano y sus modos de relación con lo que le rodea, vuelve a tensionar y revisar, otra vez, nuestros modos de habitar en el mundo.

Palabras clave: Arte – Archivo – Pandemia – Sueños

Abstract

The recent pandemic of Covid 19 functioned as a prism through which we were able to glimpse in a new way the place of the human in relation to other forms of the living, evidencing its belonging to nature and its living condition. Among the multiple upheavals it produced, the pandemic operated not only an unprecedented arrest of bodies, but also implied, as Eric Sadin suggests, a radical acceleration and/or a transfer of “a suddenly expanded register of segments of our existences to an environment made only of pixels” (2024: 16).

In this scenario, and as soon as that time was inaugurated, a group of Latin American artists composed of Erik Felinto, Fabi Borges, Rafael Frazão, Livia Diniz and Tiago Pimentel created a digital site, called “Pandemic Dreams Archive” <https://archivedream.wordpress.com/>. What the project activated was an experimentation that explored the multiple potencies of the dream as a space of amplification of the orders of a world that had turned in on itself. The artists generated a platform that received and hosted small narratives produced in multiple languages.

From the exploration of this material we are interested in attending to the capacity of art to invent and diagram provisional answers in times of uncertainty and to the political power of dreams and imagination as a territory of sensitive experiences, where the question of the human being and his ways of relating to what surrounds him, returns to tension and review, once again, our ways of living in the world.

Keywords: Art – Archive – Pandemic – Dreams

I.

En su ensayo, “Sueños para postergar el fin del mundo” el filósofo y chamán Ailton Krenak retoma la importancia de la actividad onírica en la cosmovisión de los pueblos indígenas. A diferencia del humano moderno, incapaz de practicar una forma de soñar que sostenga “las redes y las conexiones [entre la Tierra y la vida] de las que formamos parte desde la Antigüedad” (2023: 39) considera al sueño como una institución, un régimen cultural en el que se transmiten afectos que, al narrarlos, ponen en evidencia múltiples conexiones entre el mundo de los sueños y el de la vigilia, entre lo privado y lo público, entre lo íntimo y cierta exterioridad que lo atraviesa. El sueño, por lo tanto, “*afecta* al mundo sensible” del que formamos parte (2023: 41).

El tiempo de la pandemia trajo consigo una serie de dislocaciones y transformaciones que hicieron explícitos los límites de la vida tal como la concibe el modelo neoliberal con sus violencias sistemáticas. Si el comienzo de la pandemia pudo ser leído como un punto de inflexión que tal vez daría lugar a un nuevo estado del mundo, hoy sabemos que ese horizonte se obturó. Entre los múltiples trastocamientos que la experiencia de la pandemia produjo se instalaron nuevas formas de la amenaza: la posibilidad de morir devino una instancia cercana, se estableció un nuevo régimen de contacto, prescribiendo como formas del cuidado, la mantención de la distancia entre los cuerpos, operando transformaciones en el plano de las subjetividades. De la multiplicidad de aristas que esta experiencia implicó, dos instancias pueden resultar significativas para este trabajo: las nuevas formas de visibilización entre lo humano y lo no humano en un contexto de vulnerabilidad compartida y las conexiones de lo humano en sus interacciones con lo digital.

Respecto de la primera, la presencia del virus vino a escenificar/visibilizar como señala Rita Segato, de un modo que quizá habíamos olvidado, nuestra pertenencia a la naturaleza: “el virus da fe de la vitalidad y constante transformación de la vida, su carácter irrefrenable. Demuestra la vitalidad de la naturaleza con nosotros adentro” (2023: 16). En esta conexión que habilita tramas de interdependencia, la vida humana se inserta en “formas de lo vivo” mucho más amplias y establece vínculos con lo animal, lo vegetal y lo mineral, entre otros dominios posibles, con los que establece múltiples relaciones de tensión, deriva y ensamblaje.

En el ensayo “Hacia lo no humano. Derivas pandémicas de la biopolítica” (2024), Gabriel Giorgi realiza el ejercicio de considerar una revisión expansiva de ese *bios* de la biopolítica y para ello –sin descartar las herramientas de análisis clásicas de la biopolítica y las intervenciones de sus teóricos principales al inicio de la emergencia del virus– esboza otras líneas de interrogación posibles tramadas en torno a las preguntas sobre el “habitar” y sobre lo común:

Políticas del sueño y registros oníricos en pandemia.
Una aproximación al sitio digital “pandemic dreams archive”

La pandemia ofrece el terreno para pensar las reconfiguraciones conceptuales, a la vez que sensibles y políticas, que emergen allí donde nos vemos forzados a pensar un territorio en común que ya no es exclusiva ni predominantemente humano, que ya no se deja capturar por la “métrica” antropocéntrica, y donde la pregunta política fundamental es la pregunta por el habitar, por las formas de habitar y por lo tanto por una vida en común hecha de tramas de interdependencia que el virus iluminó de maneras inescapables (25).

La segunda instancia pone al cuerpo de los humanos en otro lugar, lo ensambla de otra manera. En el escenario de la pandemia, el cuerpo biológico mostró una vez más su dimensión vulnerable pero extendió sus formas para presentarse de modo digital.

Resulta sugerente en este punto, la notación de Eric Sadin que, haciendo uso de la metáfora de los sacudimientos sísmicos que mueven y re-acomodan las placas tectónicas de las profundidades de la tierra, destaca como corolario de los desplazamientos producidos por la pandemia un pasaje en el que de pronto se confunden los flujos de la vida material con los flujos digitales. Sadin lee, junto o concomitante a la irrupción del virus, “un fenómeno igualmente inesperado. En su momento no lo vimos, pero este representó la principal repercusión social y civilizatoria de esta pandemia: la transferencia de un registro súbitamente ampliado de segmentos de nuestra existencia a un entorno hecho únicamente de píxeles” (2024: 16).

Si cada epidemia tiene su singularidad histórica, seguramente la del Covid no podrá ser recordada sin su vínculo con la transformación cultural-digital o dicho en otros términos, por fuera de la metamorfosis tecno antropológica a la que asistimos. Si bien las tecnologías estaban presentes desde las últimas décadas del siglo XX en nuestra vida cotidiana –alterándola de modo gradual y continuo– las condiciones que impuso la irrupción del virus contribuyeron a su centralidad. Confinados en los espacios domiciliarios nos vimos obligados a interactuar de modo virtual. De

ese momento histórico y singular queda un inmenso archivo digital. Todas nuestras interacciones (mensajes escritos, audios, fotos, clases por *meet* o *zoom*, etc.) están grabadas y depositadas en algún sitio recóndito.

En este marco –y haciendo uso de un espacio digital como forma de presencia novedosa que generó nuevos modos de interacción– surgió la creación de este Archivo de Sueños al que pensamos como una intervención estético política capaz de aportar una apertura y otra mirada que, en clave de experimentación, permitió abrir líneas de creación y de invención, propiciando conexiones inéditas entre lo humano y otros agentes no humanos. El proyecto funcionó como una suerte de laboratorio que activó la imaginación como una herramienta de pasaje ante las restricciones que la situación imponía.

A comienzos del 2020, lxs artistas Erik Felinto, Fabiane M. Borges, Livia Diniz, Rafael Frazão, y Tiago F. Pimentel desde filiaciones diversas que dan cuenta de sus formaciones e intereses ligados a un campo de saberes² provenientes de la literatura, los estudios sobre medios, el arte digital y la cibercultura, la psicología clínica, el esquizoanálisis, las comunidades espectrales, la cosmopolítica amerindia, la filosofía de la ciencia y el lenguaje de la programación, entre otros, crearon el sitio digital “Pandemic Dreams Archive” <https://archivedream.wordpress.com/>. Alertadxs por la presencia de relatos recurrentes que daban cuenta de una alteración en la relación entre vigilia y descanso y de un incremento de la actividad onírica en esos días de encierro, decidieron armar una plataforma receptora de sueños. Lo que el proyecto activó fue una exploración que indagaba en las múltiples potencias del sueño como espacio de amplificación de los órdenes de un mundo que se había vuelto sobre sí.

Lxs artistas construyeron una gran plataforma de relatos que recibió –los sueños podían enviarse de modo escrito o en audios–

² Saberes que operan en la configuración del sitio digital como un entramado que se sale de las configuraciones binarias o dicotómicas y que posibilita un acercamiento a los sueños en tanto espacio de amplificación que abre a la posibilidad de agenciamientos de elementos heterogéneos.

pero, sobre todo albergó una inmensa cantidad de pequeñas narraciones provenientes de diversos lugares y producidas en múltiples lenguas. Cada relato en singular, pero cada relato de lxs soñantes en conexión con lxs demás habilitó la emergencia y la generación de una comunidad virtual unida en torno a afectos compartidos y abierta a la incertidumbre de un futuro en ciernes. El sitio funcionó como un repositorio que permitió captar y registrar ese momento de trastocamiento radical que implicó la irrupción del nuevo virus.

Nos interesa explorar este corpus de análisis para interrogarnos en torno a la potencia política del sueño y de la imaginación como territorio de experiencias transindividuales, en el marco de un acontecimiento que vino a conmocionar nuestro modo de habitar el planeta.

II.

La dimensión del soñar, de los sueños ha suscitado desde hace mucho tiempo y en todas las culturas, un afán de conocimiento desde diversas disciplinas y campos del saber, a la vez que se sigue manteniendo –pese a todo– en un terreno de interrogantes. El sueño es un misterio que continúa insondable en varios de sus pliegues; comporta, además, una “pura inteligencia” a la que deberíamos otorgarle hospitalidad, nos recuerda Anne Dufourmantelle, y se detiene en aquello que el sueño potencia: “reparar, recordar, profetizar, escuchar, poner en guardia, aterrorizar, apaciguar, revelar, liberar: “(...) el sueño es un modo singular de presencia (...) posee la fuerza de una aparición...” (2020: 19). En los mismos términos, Christian Ferrer señala que en distintos momentos de la historia “adivinos, sacerdotes, psicoanalistas y neurólogos han intentado saber lo que los sueños dicen” (2015: 17) pero muy poco han obtenido; el mundo del durmiente sigue siendo una tierra incógnita.

Como decíamos, el tiempo de la pandemia trajo consigo una dislocación en los ciclos del dormir y del sueño, instaurando una temporalidad inquietante, una confusión espacio/temporal

(Danoswki y Viveiros de Castro, 2019: 45) que activó nuevos temores y reactivó antiguos miedos, ante la escalada de muertes que el virus producía.

En ese panorama de desconcierto, el primer gesto de este archivo es el de recopilar/facilitar/crear condiciones para que cualquier persona de cualquier parte del mundo (con acceso a una conexión digital) pudiera hacer ese primer paso, esto es, trasladar la narración de su sueño del ámbito privado a un ámbito exterior público sostenido en la esfera digital. Dicho en otras palabras, el sueño se transporta de un mundo de interacción conocido a un mundo de extrañamiento y de relación digital.

Si, como señala Krenak el sueño como institución también se comunica con la esfera doméstica: “Soñar es una práctica que puede entenderse como un régimen cultural en el que (...) la gente cuenta el sueño que tuvo (...) a las personas con las que tiene una relación” (2023: 41) y de esa forma el sueño actúa como una correa para la transmisión de afectos; lo que la plataforma diseñada por lxs artistas posibilita en el contexto del encierro global³ es una apertura y ampliación del recorrido de los relatos, una caja de múltiples resonancias que habilita otra escala y otras escuchas.

La plataforma funcionó como un sensor para captar y registrar el impacto que la irrupción del virus generó a escala planetaria, haciendo uso de esos insumos que traían ecos de historias no tramadas en la vigilia.⁴

III.

Si nos detenemos en la conformación del archivo, observamos que la composición de la plataforma digital se presenta

³ Encierro que tuvo inflexiones políticas particulares en cada coordenada geográfica.

⁴ El mundo onírico, dice Krenak, hace visible una diferencia “para pensar entre la experiencia despierta y el mundo de los sueños” para lograr “traer a la vigilia historias de ese otro mundo” (2023: 39).

como un procedimiento formal, de carácter estético: un dispositivo abierto que opera conectando elementos heterogéneos.

Los relatos de lxs soñantes aparecen como pequeñas entradas fechadas, que pueden incluir o no el nombre propio y con alguna indicación de su lugar de procedencia. Los sueños se presentan en su singularidad y se van inscribiendo en la plataforma (los relatos salen del espacio privado, de la práctica de contar el sueño en un entorno cercano, incluso de narrar el sueño en una sesión de terapia) y se inscriben en un espacio virtual casi sin límites que funciona con otra lógica, donde las narraciones se entrelazan de otra manera y la experiencia del soñante particular se cruza con otras experiencias, otros relatos de soñantes de diferentes partes del mundo, en una suerte de babel de imágenes oníricas globales.

A partir de este primer movimiento archivístico, se percibe una suerte de gran inconsciente maquínico digital que, a diferencia del inconsciente freudiano y su clásico teatro de representación familiarista, se abre a una gran “fábrica” de narraciones fragmentarias, articuladas desde su coordinada espacio/temporal (el sueño en el encierro obligado de la casa/la figura del soñante tendido en una cama) con el mundo hiperconectado de las redes y plataformas virtuales.

Si el soñar como práctica ligada al dormir (función biológica indispensable, ligada al descanso, para todo ser viviente) se puede leer como la apertura de un tipo de experiencia, un acontecimiento susceptible de ser analizado, con una agencia y temporalidad propia, en la pandemia esa experiencia estuvo marcada por una apertura y mutación que afectó diferentes órdenes de lo viviente. Hubo una profundización, superposición y mezcla de diferentes modos de la experiencia, y con ello, de tiempos y espacios. En las narraciones dispuestas en la página surgen relatos en los que aparecen figuras de animales que se salen del entorno doméstico, espacios abiertos que se confunden con el adentro, escenas enrarecidas de animales salvajes y/o casi extintos (rinocerontes, tigres, elefantes, cocodrilos, entre otros), imágenes de micro partículas que intentaban otorgar cierta visibilidad a eso que el ojo humano no podía percibir. Imágenes oníricas que, dispersas en el

archivo, dan cuenta de una metamorfosis y alteración de mundos, abriendo a una red semiótica de regímenes de visualidad y registro de signos de diferente índole.

El procedimiento del archivo digital, evidencia entonces, algunos trazos de esa mutación antropológica y digital en una coexistencia difusa y perturbadora entre cuerpos digitales conectados y cuerpos biológicos distantes, a la vez que *hizo ver* –le otorgó una visualidad sensible– la tensión entre espacios presenciales y virtuales y los matices en movimiento de lo que podemos denominar mundo “real”, mundo “virtual”, mundo “material”, mundo “digital”, mundo “algorítmico”, entre otras modulaciones y experimentaciones en las que vivimos hasta el presente.

En una segunda instancia, la plataforma habilitó (en el primer año de la pandemia se registraron más de 500 sueños) a partir de esos insumos o registros oníricos a que los artistas responsables del proyecto ensayaran diferentes aproximaciones –imbuidos con herramientas teóricas y saberes diversos– para detectar recurrencias temáticas, significantes, tópicos ayudados por técnicas y lenguajes de programación con los que construyeron mapas dinámicos e interactivos diagramando, de este modo, el espacio que conforma esta nueva comunidad de soñantes. En una entrevista realizada por José Platzeck en el año 2021, los artistas destacan que en un primer momento y más allá de las localizaciones geográficas específicas de los relatos, las formas de soñar el virus diagramaron una trama común.

Los miedos y temores que producía el recién llegado agente microscópico generaban una incalculable diversidad de formas que remitían todas a la preocupación por el contagio, la relación con la muerte y la relación con la vigilancia que de la mano de las políticas sanitarias cobraba otros alcances.

Respecto de las recurrencias semánticas detectaron que la palabra casa, luego de la de persona, era la que alcanzaba mayor presencia. Dada la situación, el dato no les resultó novedoso, sí lo fue el comprobar que,

Desde la perspectiva de los soñadores (desde el interior de sus diversas casas) sus miradas revelaban algo raro, precisamente lo que hay del otro lado, el fuera de la casa. Es ahí donde la plasticidad del sueño, se enciende al imaginar el exterior de la casa, con notables recurrencias: la naturaleza, lo ingobernable, el exterior parece estar mucho más cerca, ya no en el bosque, en el lugar lejano, sino justo detrás de la puerta, acechando peligrosamente” (Platzeck, 2021:10).

Otro punto que los artistas consideran es el de salirse de un análisis que solo atiende a lo que viene con las imágenes del sueño para prestar atención a los sonidos cuya presencia es abundante en el sueño, “aunque nuestra precaria escucha nos impida percibirlos. Esto se debe a un modo de producción de subjetividad excesivamente centrado en la mirada, que obstruye, a su vez, la profunda experiencia táctil del sueño” (Platzeck, 2021: 10).

La página del archivo también remite a una lista extensa de bibliografía y películas que tienen al sueño como protagonista central y a una galería de imágenes que esbozan y exploran un régimen de signos heterogéneos dándole belleza y extrañeza al pasaje por la experiencia de la pandemia.

IV.

Para historizar de alguna manera esta *pulsión* de archivo, quizá el Archivo de Sueños Pandémicos pueda situarse en relación con otros intentos de percibir, entrever o extraer aquello que permanece en un plano latente. En este punto, el proyecto de *Deep Listening* (escucha profunda) desarrollado por la compositora y música Pauline Oliveros desde finales de la década del 50, tendría uno de sus impactos en la ejecución de un primer programa certificado de Deep Listening en 2015 desarrollado por Oliveros junto a Heloise Gold y IONE en el que la investigación sobre la escucha se combina con un tipo particular de prácticas articuladas con el movimiento y el soñar.

De la mano de la posibilidad de enseñar procesos de escucha (Oliveros), combinadas con modos de la danza (Gold) y prácticas sobre los sueños (IONE) se monta un modelo para los estudios de Deep Listening que permite expandir las conexiones que vienen de la escucha de los sueños. El sueño ya no aparece como un espacio ligado a lo individual –se organizan retiros o reuniones grupales en territorios alejados de las ciudades– sino que sucede en torno a una “comunidad onírica (que) no se centra en el análisis ni en el secuencial “desciframiento del significado” de los sueños, sino en la posibilidad de que las figuras e historias oníricas que invocamos cobren vida, sin pasar por el filtro de una teoría psicológica preexistente” (IONE, 2023: 11).

A su vez, y conectado con experiencias históricas traumáticas, entre los años 1933 y 1938 del siglo pasado, la periodista Charlotte Beradt compuso una cartografía onírica titulada *Los sueños durante el Tercer Reich* en la que calificó como sueños políticos a los recopilados durante su trabajo de campo, detectando como “el miedo, la ansiedad y la incertidumbre se repetían compulsivamente como efectos directos de un régimen totalitario sobre nuestra percepción simbólica del mundo” (Beradt citada en Meloni, 2022: 32). En este registro fue clave para la autora la consideración de la teoría del inconsciente de Jung, en tanto le permitió atisbar ciertas figuras universales que se actualizaban en un momento histórico dado y diagramaban el inconsciente colectivo de una época.

Al retomar la pregunta sobre nuestra percepción simbólica del mundo en el momento en que se produjo esa suspensión de la vida pública que trajo consigo la pandemia, sin dudas que las mutaciones tecnológicas, ecológicas, económicas, ambientales y sociales que derivaron en esta catástrofe sanitaria, propiciaron un trastocamiento de dicha percepción que también trajo aparejado una transformación de los mecanismos inconscientes puestos en juego.

En ese sentido, la consideración de un inconsciente maquínico, tal como lo entienden Gilles Deleuze y Félix Guattari,⁵ que va más allá de la subjetividad humana y opera por síntesis pasivas e involuntarias de flujos de energía que se cortan, acoplan o ensamblan en procesos de producción deseante, fue clave para dar cuenta de ese modo singular de liberar el inconsciente, que se extiende más allá del individuo conectando flujos sociales, tecnológicos, institucionales, económicos, históricos, ambientales, entre otros. La máquina entendida como un elemento de un ecosistema que entrelaza dimensiones históricas, naturales y materiales, cuyos agenciamientos van complejizando las interacciones, a la vez que tensionan nuevamente el interrogante sobre lo social, lo colectivo, lo común.

Estamos en una red semiótica de regímenes de visualidad y registro de signos de diferente índole, capaces de generar relaciones, información, deseos en una tensión permanente entre lo micro y lo macro político. El inconsciente entonces es concebido como un proceso dinámico y creativo que se relaciona con todo el campo social, económico y político, que puede producir deseos y subjetividades heterogéneas ajenas a los poderes hegemónicos a la vez que participa activamente en ese combate de fuerzas.

Una red compleja y extensa de afectos que pasan a la escena digital y que, si miramos ese tiempo de encierro que trajo la pandemia, quizá pudo configurarse como una posibilidad de salida, de fuga imaginaria cuya potencia viene dada por una de las

⁵ A partir de su trabajo conjunto en *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (1995) los autores desarrollan y expanden la noción de inconsciente maquínico para contraponerlo a la concepción clásica del inconsciente psicoanalítico freudiano, y la abren a otros modos de funcionamiento de lo social. Conciben al deseo como productor de real, no como carencia. El inconsciente maquínico no está centrado en la subjetividad humana –es pre individual y a subjetivo– sino que participa de diversos flujos de signos heterogéneos, sociales y materiales. Pensarlo como máquina supone operaciones de conexión y desconexión, corte y acoplamiento con otras máquinas económicas, sociales, culturales, históricas, entre otras, que producen agenciamientos y permiten diagramar cartografías más amplias para detectar procesos deseantes, singularidades y otro conjunto de posibles.

actividades, en palabras del poeta Arturo Carrera, más revolucionarias de la vida: el dormir.

Paradójicamente, la salida es habilitada por las herramientas de la conexión digital, en un mundo que mucho antes de la pandemia, ya mostraba los signos de una lógica económica capaz de absorber la capacidad de trabajo y la fuerza vital de los individuos, a través de una vida 24/7, como bien lo había detectado Jonathan Crary,⁶ esto es, una vida en conexión casi permanente las 24 horas del día durante los siete días de la semana. Ese *casi*, decía Crary, es lo que le queda al sujeto para intentar resistir a la captura absoluta, para producir un corte y una desconexión; y lo sitúa en la actividad del descanso, del dormir. El dormir no implicaría necesariamente recordar lo soñado, pero es condición ineludible

⁶ En su libro *24/7. El capitalismo tardío y el fin del sueño* (2015) Jonathan Crary efectúa un inquietante análisis sobre los modos en los que, en esta etapa del capitalismo tardío, se fue transformando la gestión del tiempo y de los espacios del trabajo en las sociedades post-industrializadas. Retomando las primeras investigaciones del departamento de Defensa de los Estados Unidos, cuyo objetivo era lograr un “soldado insomne” que pudiera permanecer despierto y en estado de alerta el máximo de tiempo posible, ante las amenazas de un conflicto exterior, Crary detecta un programa más amplio de dominio y expropiación del sueño articulado a maneras más eficientes de rentabilidad capitalista. Desde esta perspectiva, muchos de los denominados avances tecno y farmacológicos son usados principalmente para extraer del cuerpo humano un máximo de eficiencia y rentabilidad, despojándolo de sus horas de descanso y de ocio. Esto supone, no solo una hiper modelización de la escala temporal de producción, sino además un conjunto de reglas y valores sociales que legitiman esta auto/heteroexplotación en los tiempos de aceleración tecno capitalista, redes y mercados. La proliferación de ambientes 24/7 (conexión y estado de atención laboral, servicios propuestos las 24 horas del día durante los 7 días de la semana) genera un único tiempo homogéneo, que aplana cualquier intervalo, diferencia y prácticas que remitan a la creación de otros afueras. “Debido a la permeabilidad, incluso a la indistinción, entre los tiempos del trabajo y de ocio, las competencias y los gestos que alguna vez se restringieron a los lugares de trabajo son, ahora, una parte universal de la textura de la vida electrónica 24/7 de cada uno” (2015: 82). Nos parece clave y revelador el pensamiento de Crary que leyó –pocos años antes– los signos de una época que la pandemia no hizo más que profundizar. Y la importancia del espacio del sueño y del dormir como último bastión de libertad que habría que defender, ante la voracidad del capital.

para poder acceder a esa apertura de una imaginación *otra* cuya potencia no podemos terminar de dimensionar ni entrever.

V.

Paralelo a un tiempo que suspendió modos de estar juntxs e implicó la pérdida de innumerables vidas, además de una transformación de la percepción del mundo, el proyecto llevado a cabo en el Archivo de Sueños Pandémicos permitió explorar, a contrapelo de las lógicas destructivas de lo social, de la misma capacidad de producir formas de vinculación, otras narrativas que posibilitaron la creación de diversas maneras afectivas del lazo, a través de la imaginación y la plasticidad múltiple de lo onírico.

Al prestar atención a lo que en el proyecto se activó en términos de una comunidad onírica cuyos relatos se enlazaron, el archivo posibilitó la captación de un nuevo orden de comunidades de imágenes construidas en torno a la imaginación viral.

¿Qué es lo que *puede* una comunidad de soñantes? ¿Es posible que la herramienta tecnológica pueda servir para generar un lugar virtual de conexión hacia nuevas formas de vinculación? Y en este punto, nos preguntamos si el gesto político de intentar organizar un archivo a partir de un procedimiento estético formal elaborado íntegramente con las herramientas que provee la técnica digital –en el marco de un momento donde lo público estaba vedado– fue un modo de abrir la imaginación política hacia una zona que aún permanece esquivada a la lógica de captura capitalista.

Quizá la intervención estético política de esta plataforma haya sido justamente la de poder armar un archivo (apelando a saberes de diferentes procedencias, desde las cosmovisiones indígenas hasta los saberes de la técnica y los lenguajes de la programación) otorgándole un lugar a lo que viene del sueño (virtual/intangible/visual...) en el *maremagnum* infinito de datos, proliferación y saturación de imágenes e informaciones fragmentarias de la vida en las redes.

Operar a través de los lenguajes del sueño significó, además, para lxs artistas un trabajo que permitió la apertura de una zona donde volver a revisar los modos en los que los cuerpos se sintieron atravesados por el derrumbe de las formas existentes hasta el momento. “El inconsciente también actúa en red” –sostienen– “una red mucho más antigua que Internet”, y agregan:

No es por nada que las culturas tradicionales (indígenas, gitanas, aborígenes, místicas, esotéricas) ven en los sueños la posibilidad de desentrañar misterios, descifrar acertijos, construir pensamientos, comunicar y entender el mundo. Cuando abandonamos este lenguaje, extraemos de nuestra vida cotidiana una fuente viva de comunicación que ocurre no solo entre humanos sino también entre humanos y el mundo, entre humanos y cosas, entre humanos y otras especies (Platzeck, 2021: 12).

Lxs artistas actualizan y apelan, sobre todo, a un llamado a la imaginación política y sensible para insistir en la materia de los sueños como reservorio y potencia de articulaciones impensadas, intentando, como sugieren, “pensar el inconsciente como una red en devenir: un territorio de agencia entre la ancestralidad y el futuro” (2021: 9).

Un cruce de tiempos que disputan la escena global digital para encontrar/inventar líneas de fuga a la temporalidad hegemónica del capital y sus poderes de cooptación totalitaria. Un precario y móvil sitio donde “lo inmemorial, lo pre individual, las ontologías no manifiestas pero que existen como rastro arqueológico (...) como semilla extraviada” (2021: 5) –dicen los artistas– puedan encontrar alguna otra forma del lazo a través de los sueños.

Bibliografía

Borges, F., Diniz, L., Frazão, R., Felinto, E. y Pimentel, T. (2020): “Pandemic Dreams Archive”, disponible en <https://archivedream.wordpress.com/>.

Crary, J. (2015): *24/7. El capitalismo tardío y el fin del sueño*, Buenos Aires, Paidós.

Danowski, D. y Viveiros de Castro, E. (2019): *¿Hay un mundo por venir? Ensayo sobre los miedos y los fines*, Buenos Aires, Caja negra.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1995): *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós.

Dufourmantelle, A. (2020): *Inteligencia del sueño. Fantasmas. Apariciones. Inspiración*, Buenos Aires, Nocturna editora.

Ferrer, C. (2015): “La boa constrictora y los sueños”, Prólogo a *24/7. El capitalismo tardío y el fin del sueño*, Buenos Aires, Paidós, 15-26.

Giorgi, G. (2024): “Hacia lo no humano. Derivas pandémicas de la biopolítica”, en *(Des)aparecer: vida, muerte y ausencia en el mundo contemporáneo* Billy López, Alejandra Rivera y Gonzalo Chávez, México, UACM, 25-39.

IONE (2023): *Escuchando en sueños: un compendio de sueños sonoros, meditaciones y rituales para soñar profundamente, seguido de ¡Esto es un sueño!: una guía para soñar profundamente y Deep Listening en sueños: abrirse a una nueva dimensión del ser*, Buenos Aires, Dobra Robota editora.

Krenak, A. (2023): “Sueños para postergar el fin del mundo”, en *La vida no es útil*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 37-45.

Meloni, C. (2022): *Sueño y revolución*, Buenos Aires, Tren en movimiento.

Platzeck, J. (2021): “Entrevista con Pandemic Dream Archive (Fabiane Borges / Livia Diniz / Tiago Pimentel / Rafael Frazão), en

Revista *Heterotopías* del Área de Estudios Críticos del Discurso de FFyH, Vol. 4, n. 7, junio de 2021, 1-15.

Sadin, E. (2024): *La vida espectral. Pensar la era del metaverso y las inteligencias artificiales generativas*, Buenos Aires, Caja Negra.

Segato, R. (2023): *Expuesta a la muerte. Escritos acerca de la pandemia*, Santiago, ediciones metales pesados.